

En Alicante, un mes. . . 1'75 pts.
 Un trimestre . . . 5
 Fuera la capital, trimestre. 5'75
 Extranjero, trimestre . . . 15

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado

EL LIBERAL

DIARIO POLITICO Y DE INTERESES MATERIALES

FUNDADOR-PROPIETARIO: D. ALBERTO GANGA BRÚ

DIRECTOR: D. VENTURA ARNÁEZ PÉREZ, ABOGADO

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de San Nicolás, núm. 2, y en la imprenta de este periódico, Jorge Juan, 11 y 13.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico.

Anuncio de las obras de las que se nos remitan dos ejemplares, y estudio crítico bibliográfico de las que, á nuestro juicio, lo merezcan.

No se devuelven originales

AÑO I

Alicante 20 de Febrero de 1886

NÚM. 41



LA SEÑORA

DOÑA MARÍA ANTONIA SEREIX

Y BARRERA DE VILLANUEVA,

falleció el día 20 de enero de 1886

R. I. P.

Su desconsolado esposo D. José Villanueva y Rizo, Subinspector Médico del Cuerpo de S. M., retirado; su hijo don Luis; hermanos D. Jorge, D.ª Ambrosia, D.ª Francisca y D.ª Rita; hermanos políticos D. Vicente Campos, don Fernando de la Macorra, D. Jorge María Barrera, D.ª Matilde Frias y D.ª Lulgarda Macián; tía, primos, sobrinos y demás parientes,

Suplican á aquéllos de sus numerosos amigos que por involuntario olvido no hayan sido invitados, se sirvan encomendarla á Dios y asistir al oficio de entierro y Misa de Requiem hoy 20 del corriente á las diez de la mañana en la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás, cuya caridad y favor agradecerán eternamente.

El duelo se despide en la Iglesia.

Todas las Misas rezadas que se celebren en dicho día en la expresada Iglesia, se aplicarán por el alma de dicha señora. El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis se ha dignado conceder 40 días de indulgencias por cada sufrigio que se ofrezca al Señor por el eterno descanso del alma de la finada.

EL LIBERAL

Sabado 20 de Febrero de 1886

Desde Madrid

Cuestiones resueltas.—Los planes del Sr. Gamazo.—El nombramiento de Calleja.—Las elecciones.—Ruíz Zorrilla en París.—Sus compromisos.

Madrid 18 de Febrero de 1886

Están ya resueltas las dos cuestiones que mantenían viva la curiosidad de las gentes.

El nombramiento de capitán general para Cuba y la fecha en que se han de celebrar las elecciones.

El primero ha recaído en una de las personas que indiqué ayer. En la que señalaba como candidatura patrocinada por el ministro de Ultramar.

Y al triunfar en el Consejo la opinión del Sr. Gamazo, es prueba que no ha desistido de su proyecto de empezar á robustecer el elemento civil en Cuba, para llegar á la división de mandos; dejando á los generales la dirección del ejército,

exclusivamente, y de todo aquéllo que se roce con la ciencia militar.

Si es buen camino el emprendido, no he de decirlo ahora. Me contentaré con decir, desde luego, que el nombramiento del general Calleja ha de producir desencanto en la isla de Cuba.

Y hay una circunstancia digna de llamar la atención. Todo el personal que hasta ahora ha nombrado el Sr. Gamazo para Cuba, lo ha sacado de Valladolid.

De Valladolid es el nombrado gobernador de la Habana; de Valladolid han salido vistas de la Aduana y otros empleados, y en Valladolid está ahora de capitán general el Sr. Calleja.

Profeso la doctrina de que los actos de los gobiernos, aunque sean amigos, hay que juzgarlos con imparcialidad, porque no se les ha de aplaudir siempre; y por eso debo decir que el nombramiento del general Calleja no ha producido buen efecto en la opinión.

La designación de la fecha para las elecciones, ya es otra cosa.

Todo el mundo aplaude la decisión del gobierno de disolver cuanto antes las actuales Cortes.

Lo que parece más seguro es, que el primer domingo de abril se hará la designación de interventores, el segundo la elección de diputados y el tercero la de senadores; abriéndose las Cortes el 10 de mayo.

Estas noticias han hecho que se avive hoy la lucha entre los presuntos candidatos y que cobren gran animación los círculos políticos.

Pero es una animación que no puede reflejarse en estas correspondencias porque en los corros de hombres públicos no se habla más que de los intereses particulares de cada cual, dejando los generales para cuando se haya obtenido el acta de diputado.

Así es que no hay noticias. Ni pasa nada. Ni al gobierno lo dejan trabajar las exigencias de los candidatos.

Noticia del extranjero que pueda relacionarse con nuestro país, no hay más que la publicada por el *Petit Journal*, de que el Sr. Ruíz Zorrilla ha tomado casa y se establece definitivamente en París.

Antes de llegar á esta resolución, parece que han mediado explicaciones entre el desterrado perpétuo y los miembros del gabinete francés que son amigos suyos, habiendo aquél ofrecido no hacer nada, desde la capital de Francia, para perturbar el orden en nuestra patria.

que el mar entraba por una multitud de aberturas, por lo que esta vez, también fué necesario cojer los sombreros y arrojar con ligereza el agua al mar, cuya operación duró cerca de diez horas. En fin Donadieu, dió por segunda vez el grito de salvación.

—¡Una vela! ¡Una vela!
 El rey y sus dos compañeros, á este grito inesperado dejaron de trabajar y se izaron nuevamente las velas dando frente la proa á la embarcación que veían; pero no había tiempo que perder, el agua entraba en la barca sin intermisión y era preciso llegar á la embarcación salvadora antes que la suya quedara enteramente sumergida. El otro buque por su parte pareció que había comprendido la situación desesperada de aquellos que imploraban su socorro, y se precipitó para llegar mas pronto.

Langlade fué el primero que le reconoció; era una balandra del gobierno, un buque correo que hacía su servicio desde Tolón á Bastia y vice-versa. Langlade era amigo del capitán, de suerte que le llamó al instante por su nombre con la voz poderosa de la agonía, y fué escuchado. Aun estaban á tiempo de poderse salvar, pues aunque el agua entraba con rapidéz extraordinaria y llegaba á las rodillas del rey y á las de sus compañeros, no tenían más que precipitar sus maniobras para librarse del grande riesgo que corrían; la barca gemía como un moribundo, y no

¿Cumplirá su promesa?

No ha de serle difícil, porque con alejarse de París unas cuantas leguas, está desligado del compromiso, y desde allí puede conspirar cuanto se le antoje.

Pío Gil.

La seriedad

Hay quien cree erróneamente que la seriedad consiste en la estudiada gravedad de los movimientos, en la voz hueca y campanuda, y en tener siempre el rostro inmóvil é impenetrable á los afectos del ánimo.

Esto, á las veces, puede ser seriedad, pero ordinariamente, es indicio en quien lo usa, de tontería perpétua é incurable.

La seriedad, no está reñida con el buen humor, ni con los caracteres alegres y facetos. La seriedad, como cualidad moral, nada tiene que ver con la apariencia personal y física, sino con la rectitud en el obrar y la parsimonia en el decidir.

Un hombre no deja de ser serio, en el sentido recto de la palabra, porque bromea y ría con frecuencia. Voltaire hacia esto muy á menudo y nadie podrá negarle la seriedad.

Y si de los personas pasamos á otras entidades, diremos que un periódico, por ejemplo, no deja, ni puede dejar nunca de ser serio, porque en ocasiones bien elegidas emplee la sátira fina y delicada y el estilo jocoso y festivo, ni puede ser tenido *ipso facto* como dechado de seriedad, el que encubra los mayores dislates bajo la mas seria y garrula palabrería.

En los periódicos, como en los individuos, la seriedad, la verdadera seriedad, consisten sus actos y en su constante proceder y así como un individuo será tenido por tanto mas serio, cuanto mayor sea la firmeza de sus ideas y la constancia de sus resoluciones, una publicación será igualmente considerado como serio, cuanto mayor sea su mesura en el hablar, su cuidado en el decidir, su constancia en el obrar, y su resistencia á cambios y mudanzas de actitud.

Apreciando las cosas con este, que nos parece recto criterio, y ahora que alguien parece haber puesto en duda la seriedad de *El Graduador*, diremos sinceramente que el colega posibilista nos ha parecido siempre una publicación seria y formal, que persigue un ideal perfectamente definido y que emplea para conseguirlo recursos legítimos y prudentes.

Y tanto es así, que su editorial de ayer, en todo lo que no se refiere á sus

peculiares aspiraciones, nos ha parecido un artículo serio y habilidoso con formalidad, apesar de los toques festivos con que lo ameniza y que no pueden ser mas oportunos.

Hace bien *El Graduador* en reservarse para cuando la ocasión sea llegada, pues puede mas el pequeño esfuerzo hecho con oportunidad, que el mas formidable empujón fuera de tiempo.

Y tiene la conducta del colega, que es idéntica á la nuestra, la ventaja de conservar las fuerzas para ser empleadas en el instante necesario.

De dos andarines, no llega primero á la meta el que arranca con más impetuosidad y rapidez, sino el que mantiene su vigor reservado para el último tercio de la carrera.

Si todos pensaran como *El Graduador*, no se darían en los periódicos tan frecuentes cambios de actitud y tan continuas como censuradas mudanzas.

Nosotros creemos que los periódicos que quieren pasar por serios y formales, no deben inspirarse en criterios estrechos y personalísimos, espuestos como son á cambios y rectificaciones.

Y no hay que sostener que las publicaciones periódicas, en determinados asuntos, sobre todo en los políticos, tengan la misión de ilustrar al público exponiendo en letras de molde el modo de pensar de sus redactores, pues esto es sencillamente una vanidad risible, como todas las vanidades.

En los asuntos políticos los periódicos serios no deben exponer el criterio peculiar de las redacciones, sino el de las autoridades y jefes de los partidos, que son los que imprimen carácter á su política.

¿Qué importancia puede tener para los políticos una publicación política cualquiera que, dejándose llevar de la impresión del momento inicia conductas contrarias á las del partido á quien tiene el deber de ilustrar y al que en vez de ilustrar extravía?

A nuestro juicio ninguna, por mas que otra cosa quieran sistemáticamente sostener algunos.

Por eso aplaudimos la conducta seria de *El Graduador*, que aunque adversario nuestro, es merecedor á esta justicia.

El apreciable colega espera la oportunidad para presentarse en liza con vigor y valentía y cuando su esfuerzo sea necesario. De ese modo no se verá espuesto á cansancios prematuros que le obliguen á retirarse á las ambulancias sanitarias.

Lo mismo hacemos nosotros, compadeciéndolo á los que obren de otra manera mas por ignorancia que por malicia.

manecer incógnito, por lo que el senador Casabianca, el capitán Oleta, un sobrino del príncipe Baciocchi, y un comisario llamado Boerco, que también huía de los atropellos y asesinatos del Mediodía, enco trándose en la misma embarcación, le saludaron con el tratamiento de majestad, improvisándole á la vez un reducido séquito. El paso desde su barco á la balandra, había sido precipitado y brusco, y esto produjo en él un cambio singular, no era ya Murat el proscrito, era Joaquín I rey de Nápoles; la tierra del destierro desapareció con la barca sumergida, y en su lugar se presentó Nápoles con su golfo magnífico en el horizonte como la maravillosa ilusión óptica del mar de Egipto, y no hay duda que la idea de la fatal expedición de Calabria tuvo su origen en estos días de embriaguez y envanecimiento, á los cuales siguieron tantas horas de agonía. Sin embargo, ignorando el rey la acogida que en Cércega le esperaba se tituló conde de Campo Melle, bajo cuyo nombre el día 25 de agosto saltó en tierra de Bastia; pero sus precauciones para permanecer oculto, fueron enteramente inútiles, porque á los tres días de su arribo nadie ignoraba ya su presencia en la ciudad. No tardó mucho tiempo sin que se formasen reuniones de todo género, ni sin que multitud de grupos recorriesen las calles de la población dando vivas á Joaquín I, por lo cual, temiendo el rey que se turbase la

FOLLETÍN DE «EL LIBERAL»

(6)

CAUSAS CÉLEBRES

MURAT

—¡Ah traído! exclamó el rey que comprendió las malas intenciones del capitán, sacó una pistola de su cintura y apuntó á la embarcación vecina gritando.

—¡Al abordaje! ¡Al abordaje!
 Y aunque procuró hacer fuego al bergantín, no lo pudo lograr, porque la pólvora estaba muy húmeda y era difícil que se inflamara. El monarca estaba furioso y no acababa de gritar:

—¡Al abordaje! ¡Al abordaje!
 —Sí, sí, ¡miserables! ó mejor, ¡imbéciles! dijo Donadieu; han creído que éramos piratas y nos han querido echar á pique; pero gracias á que somos tan buenos marinos como ellos y nos hemos salvado á pesar de su malvada tentativa para sumergirnos.

Con efecto miraron al barco y observaron que comenzaba á entrar agua, porque la maniobra que acababa de ejecutar Donadieu, había fatigado de tal modo la pequeña nave,

